



Fundación Caja Cantabria
MAS | Museo de Arte de Santander

Simbolismo. Del otoño el destello amarillo y dulce*
Ciclo de Conferencias

1. Miércoles, 24 de enero.
Rogelio de Egusquiza, de la historia y el preciosismo fortuniano al simbolismo wagneriano
Por Salvador Carretero Rebés (Director del MAS)
Lugar: Edificio Casyc, Sala Up (segunda planta).
Hora: 19:30 h.
2. Viernes, 26 de enero.
Clara Trueba y Cosío
Conversación entre Fernando Zamanillo Peral y Salvador Carretero Rebés
Lugar: Edificio Casyc, Sala Up (segunda planta).
Hora: 19:30 h.

Con motivo de la clausura de la exposición ***Simbolismo. Del otoño el destello***, coproducida entre la Fundación Caja Cantabria y el MAS, ambas instituciones organizan dos encuentros como cierre de la misma. El miércoles 24 de enero, intervendrá Salvador Carretero e impartirá la conferencia titulada ***Rogelio de Egusquiza, de la historia y el preciosismo fortuniano al simbolismo wagneriano***.

Rogelio de Egusquiza y Barrena
(Santander, 1845-Madrid, 1915)

Pintor, dibujante y grabador. Su infancia transcurrió en Santander, perteneciente a una familia de clase burguesa acomodada, dedicada a los negocios. Su educación fue desarrollándose en un ambiente culto, acompañado de frecuentes conciertos musicales y tertulias literarias domésticas, tan habituales en algunos hogares burgueses de la época. Tuvo oportunidad de viajar por distintos países de Europa, a lo largo de su vida, preocupándose por aprender idiomas y conocer importantes museos. Su interés por la literatura y la música van a ser constantes, quedando reflejado en sus obras.

Egusquiza viene a erigirse como uno de los grandes artistas cántabros en toda la historia regional y uno de los grandes simbolistas españoles y europeos. Tras una primera y obligada etapa de formación e independencia, caracterizada por practicar un tipo de pintura totalmente oficial y oficialista, marcada por una iconografía de historia y literatura, con hechuras visiblemente tardorrománticas, pasa a abandonarla. A continuación, su vinculación primeramente con la pintura burguesa, preciosista, aristocrática, de casacón, tan de moda en Europa y en España, contando con la estrecha amistad de la gran familia que ostentaba los máximos poderes artísticos en España: los Madrazo; su gran cultura: pintor, músico y arreglista de obras para piano, políglota; su inquietud cosmopolita..., eran un perfecto caldo de cultivo ante posibles revoluciones estéticas por venir. Así es, el amor por la música, por la ópera, el embrujo que le supuso conocer personalmente al carismático Wagner, la parafernalia que rodeaba a éste y su nunca ponderada mitología en vida, hizo que Egusquiza abandonase los conceptos pictóricos aristocráticos para comprometerse con una fórmula artística tardorromántica, nacionalista, de propaganda y escena, musical y culta, con vehículo en el *simbolismo*, como perfecto para encauzar sus sentires y convicciones, hermanado con todos los grandes simbolistas de su época en su epicentro artístico – París-, de mutuas influencias, dando con una etapa wagnerista en donde la repetición de iconos fue una constante, siempre fundamentado en una técnica de composición, luz, articulación y dibujo son excelentes. Tuvo además la coincidencia de vincularse al colectivo más poderoso existente en el mundo en esos momentos,

que centralizaba la figura del pseudoiluminado Péladan, su cenáculo y sus Salones. Tan importante es su obra pictórica, como la obra gráfica y de dibujo, toda ella recientemente recuperada de forma rigurosa.

El MAS ha organizado dos exposiciones temporales sobre el artista santanderino. La primera de ellas tuvo lugar en 1995, una completa recuperación científica de su obra, trabajo exhaustivo llevado a cabo por el MAS en colaboración con la Fundación Marcelino Botín, lugar donde se expuso la copiosa obra rescatada.

Años más tarde, el MAS volvió a organizar otra exposición individual de Rogelio de Egusquiza de forma más reducida y hoy vuelve a ser emblema participativo de la exposición *Simbolismo. Del otoño el destello amarillo y dulce*, con las diecisiete obras del MAS y las tres obras propiedad de la Fundación Caja Cantabria, en total veinte obras del artista que acompañan a otras emblemáticas piezas de Solana, Alvear, Mallo, Quirós...

Todas las obras del MAS de esta exposición excepto *Aline Masson* (1878) adquirida por el MAS en 1996, fueron donadas por el propio artista (donación de Rogelio de Egusquiza de diez grabados en 1912) y por Elena Ribalaygua (cuatro piezas donadas en 2017 y hoy expuestas por vez primera en la muestra *Simbolismo*), el MAS también posee otra obra del artista, un retrato donado en el 2000 (donación de Francisco de Asís González Arnao y Conde Luque).



Rogelio de Egusquiza, *Elsa de Lohengrin*
(Fundación Caja Cantabria)

El Viernes 26 de enero se cerrará el ciclo con una conversación entre Fernando Zamanillo Peral y Salvador Carretero Rebés abordando la figura de Clara Trueba Cosío.

Como recordatorio, es una artista que fue rescatada por el MAS en 1992 con la organización de una importante exposición que constituyó toda una sorpresa bajo el título de *Clasicismo y Romanticismo de Clara Trueba*. Consecuencia de ello, fue la publicación de un catálogo con textos de Leopoldo Rodríguez Alcalde y de Fernando Zamanillo Peral.

De Clara Trueba y Cosío el MAS posee ocho obras, seis de ellas, dibujos y acuarelas, fueron generosamente donados por la Familia Zamanillo Peral y otros dos retratos donados por Andrés Pellón del Campo. En el proyecto simbolismo, se mostrarán de la artista fondos artísticos y musicales. Como interesante detalle, hasta hace bien poco, Clara Trueba era la primera mujer artista cántabra conocida, aunque ya se posee constatación de una anterior, próxima a ser desvelada.

Clara Trueba y Cosío
(Santander, 1808-1864)

Pintora. Son muy pocas las noticias precisas que conocemos de ella, concretadas en las referencias obtenidas a través de la vida de su hermano Joaquín Telesforo, y en su propio trabajo al que nunca se dedicó de forma profesional y del que es imposible entresacar datos biográficos al no datar nunca sus obras.

Nace en Santander, un 13 de agosto, hija menor de Juan Trueba y María Pérez de Cosío, en el seno de una familia burguesa acomodada. Su niñez y adolescencia transcurren en un favorable entorno social y cultural que le facilitan una educación exquisita. Su padre era un gran comerciante con negocios en España, Europa y América. En 1809 muere su padre, entonces alcalde de Santander.

Mujer de gran cultura, con educación liberal, supo conjugar su vida familiar con una dedicación no profesional a la pintura. Su catálogo conocido aparece constituido por 35 obras, de similar formato vertical y de pequeño tamaño-, en las que predomina la temática de género –escenas históricas y literarias, paisajes, retratos...-. En la práctica totalidad de las obras se sirve de la técnica de la acuarela y el pastel sobre papel, aunque también se incluyen en su catálogo algunos tapices de inspiración renacentista. Su obra refleja una formación académica, en la línea de las enseñanzas neoclásicas, muy en consonancia con los postulados de Ingres, otorgando un papel primordial al dibujo. El color, relegado a un segundo plano, es rico y variado en matices según la exigencia del tema tratado, siendo la técnica más empleada la de la acuarela a veces reforzada por toques de pastel, lo que lleva a suponer su conocimiento directo de la escuela inglesa de acuarelistas, posiblemente a través de Richard P. Bonington. Influencias y referencias se manifiestan en los datos que obtiene de David –principalmente en los temas de género y en los paisajes-, de Ingres –en los inconclusos retratos anónimos del Museo de Bellas Artes de Santander*, de Gericault –en cuya obra *Derby en Epsom* se inspira la pintora cuando realiza su acuarela *Derby*-. Es preciso reseñar también la relación de su obra con la de Federico de Madrazo, con quien parece mantuvo una relación de amistad Su obra tiene un especial significado para nuestra región al ser la única pintora romántica conocida.



El Dux Marino Faliero y su esposa (c.1850)
Museo Mas (donación Familia Zamanillo Peral)

Simbolismo. Del otoño el destello amarillo y dulce* se podrá visitar hasta el 31 de enero de 2024